

El éxito malayo en palma de aceite:

Mezcla de políticas estables y voluntad empresarial

Ser el primer de cualquier producto es un honor que cuesta. Mucho más, si el comienzo es reciente y muchos otros han fracasado en el intento.

En los años cincuenta y sesenta, el mercado mundial de aceites y grasas apenas si incluía entre sus materias primas a la palma de aceite. Tendría que surgir un país con suficiente tesón y entusiasmo para lograr, en menos de cuarenta años, que el aceite de palma se venda en más de cien países de todo el mundo.

Ese país fue Malasia. Una nación que resultó ser el mejor semillero de palma de aceite, a tal punto que hoy figura como la primera productora y exportadora de esa importancia materia prima en el concierto nacional.

Malasia, el país que ha cautivado incluso a Occidente por su sorprendente y excelente manejo de las numerosas etnias que lo integran, fue capaz de convertirse en el proveedor de más de la mitad de la demanda mundial de aceite de palma. Y no le fue nada fácil. Entre otros, porque en sus inicios el aceite de palma fue objeto de prejuicios e intrigas muy fuertes que, afortunadamente, pudieron ser derrotadas por la tenacidad del pueblo malayo.

Inclusive, en muchos países se prohibió el uso de aceite de palma en la alimentación. Era muy grande la fuerza y el poder de los gigantes del mercado mundial de aceites y grasas de entonces; sin embargo, Malasia trabajó en grande y el propio gobierno se involucró en una estrategia de diversificación que muy pronto comenzó a rendir frutos.

De ser insignificante en los años sesenta, la palma de aceite es hoy el principal insumo vegetal para la producción

Malasia : Con la mira puesta en Colombia

El ministro Lim Keng Yaik, durante su exposición en la XII Conferencia Internacional de Palma de Aceite, dijo que su país tiene los ojos puestos en Colombia, para expandir el cultivo de palma de aceite en el mundo.

Se basó en las proyecciones según las cuales la población mundial crecerá hasta alcanzar los 8.2 billones en el año 2000 y adicionalmente, en que con la mejora en los estándares de vida, el consumo per cápita de aceites y grasas, que actualmente es de 15 kg., crecerá hasta 20.6 kg. para ese año. De esta manera, la demanda por aceites y grasas crecerá de 90 millones de toneladas actuales hasta las 169 toneladas.

Para suplir la demanda mundial -dijo-, es necesario aplicar una política de inversión ambiciosa, mirar hacia otros países, especialmente aquellos en donde las condiciones agroclimáticas son favorables para el cultivo de la palma.

Explicó que en su país se expandió el cultivo en las décadas del setenta y el ochenta, pero que actualmente existen serias limitantes, cuales son la escasez de tierra y su alto costo.

El ministro instó al gobierno colombiano y a los palmeros a ver con optimismo y decisión el futuro lleno de grandes posibilidades para que el país ocupe un todavía más destacado lugar en la producción y la exportación de aceite de palma, como quiera que cuenta con todas las facilidades para ello. Recordó su favorabilidad climática y el crecimiento de la demanda que, en sólo América Latina -con una población de 455 millones de personas- será vertiginoso.

Recordó cómo Malasia supo aprovechar el potencial que le brindaba la palma de aceite y comenzó a marcar un derrotero que le permitió, desde los sesentas, alcanzar la posición que hoy ocupa en el ámbito mundial como abastecedor de más de la mitad de los aceites y grasas que se consumen en el mundo entero.

Y es que la utilización de esta materia prima no se restringe al consumo en la alimentación. Es también fuente importante de la industria oleoquímica y todas aquellas que entre sus insumos contemplan las grasas. Y -dijo- "actualmente sólo el 10% de la producción de aceite de palma tiene aplicaciones diferentes a la preparación de alimentos". "Imagínense entonces el gran potencial que tienen ustedes"!



de aceites comestibles en el comercio internacional. En 1996, las estadísticas revelaron que el aceite de palma dominaba casi el 39% del mercado exportador.

Ese éxito se debe, además, a la mezcla de estabilidad política de su nación con las políticas estables que caracterizan las actividades productivas en Malasia. A ello se suman factores claves como el pensamiento de avanzada de los líderes nacionales, que

trabajan hombro a hombro con los ejemplares empresarios públicos.

Mediante destacados programas promocionales, la imagen nutricional del aceite de palma mejoró tremendamente. Todo ello se ha reflejado positivamente también en el precio, pues mientras anteriormente se vendía al descuento de otros aceites, hoy día se vende con primas y es ingrediente preferido en muchos productos de aceites y grasas en todo el mundo. ♦